

POEMAS

FÉLIX QUESADA CASTILLO*

Germino como el día
hacia arriba,
vuelvo
a los hospicios del sueño.
He establecido
mi telar en las nubes.
Soy la araña cordial
me desvelo
tejiendo
un trozo de cielo para tus ojos.
Mis telas
no se venden en los mercados,
como tu sonrisa,
como todas las cosas extrañas de la tierra.
En la feria del amor
pondremos altos precios.
A veces reniego de esta industria
y quisiera ser
el dueño de aguas misteriosas.
Fundaría sueños azules
hasta en las cosas sin destino.

* Félix Quesada Castillo, es Ph.D. en Lingüística, Profesor Principal del Departamento de Lingüística de la UNMSM, Director de la Unidad de Postgrado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

Adivino tu magia
en la piedra del crepúsculo,
en la raíz de la luz creciendo
hacia la noche,
donde queda suspendida
la sangre de los dioses
en los bordes de las sombras
hablas con la muerte
y con mis voces dolidas por el viento
te rescato en cada alba
cuando nace la música de los árboles,
cuando las fuentes combaten con las tinieblas,
para volver a copiar la página de tu rostro
en el seno claro de las aguas.

(Octubre 1953)

*No la toquen ya más
Así es la rosa
J. R. JIMÉNEZ*

Tú pensabas
que me ausentaba de ti,
que mientras vivía
como el navío
alejado de tus orillas,
te olvidaba en mi canto,
con el cual establezco
mi horizonte nuevo
mis vientos diferentes
en cada autora.

Mientras tú
en las tardes,
retornas a tus innumerables pétalos,
rosa,
al seno de tus páginas azules,
adonde van las muchachas
y cosechan el incendio de tus carmines
o pasas a ser
túnica de nieve en la luz de los huertos,
luz difícil sobre las alturas,
oculto en la penumbra
de tus alas densas,
me he acercado, a cada tarde,
a tus playas
resbalando como una llave en tu misterio,
y sobre la arena
he registrado tus rastros,
infatigable,
las señas de tu cuerpo.
Sobre ellas
he ido cayendo, lento, como el agua,
cautivo de tus formas,
donde nace el silencio,
desnudo, puro, como el beso.

Te he tocado en la espuma,
callada, abundosa en tu sonrisa grave,
aconteciendo en tus lejanías exactas,
incambiables,
que apuntan a tus torres blancas de rocío,
donde descubriste el afán
de venir al mundo,
por tu otra vertiente de silencio,

a celebrar tu tristeza
en la feria musical de los grillos,
donde habita el amor,
violencia de los mortales.

Me hago sombra
para ocultarte del mundo
pero tú, por donde vas ignoras
que voy tras ti,
como una doliente arcilla
que cae
ensanchando el silencio de tus arcos.

Cuando te instalas
en la soledad del mundo,
cuando ya
ninguna mano
te rodea,
sobre tu aposento de aromas
y tus cálices encendidos
hago morir el silencio del agua,
de la noche,
para abrazarte yo,
para hacerte mía,
en tus pacíficas formas,
en tus íntimos secretos.

Si tú hablas
con la vecindad de tus aromas,
por no herirte
inauguro mi silencio
en los rincones inhabitables
y desde allí te poseo,

y si callas con el mundo también te poseo,
en mi ofrenda de noche callada,
en mi mar de silencio,
en mi débil presencia de luz
en tus crepúsculos.

(Lima, 1964)

Desgarróse la luz
en el desnudo vientre
de la joven
que me consagró su cuerpo
a noches de vigiliass.

Censurable actitud de los astros
de estar dormidos
al desvelo de la carne.
He aquí la utilidad
de tu risa
en el altar de las auroras.
Siempre líbrame
de las cosas nacidas en tu ausencia.

(Febrero, 1965)

Es verdad, también otros años,
en invierno
partíamos a las montañas.
Pero luego

cuando volvía diciembre
nos reuníamos
alrededor del verano.

Es cierto
María Luisa, hermana,
que en las tardes de agosto
no podía llegar al mar
y prefería
el olor de los manantiales
y el color de las montañas;
hoy no niego
el asilo de las alturas.
La noche y la albas
de las cumbres
me enseñaron
más que la flora de azucena.
El ichu y el río,
nunca tuvieron la propiedad
del silencio,
pero aprendí a callar con ellos
hasta ser de las alturas.

(Cajamarca, 1970).